

DOS TIPOS DE CAMBIOS

(REFLEXIÓN 02)

¿Cómo me siento y cómo actuó? Es así como podemos cambiar como nos sentimos dentro de una situación, o bien, podemos procurar un cambio global adoptando una creencia nueva que nos dé la luz verdadera que necesitamos: la Revelación... el Camino, la Verdad y la vida se nos ha dado en Jesús Verbo Humanado.

Si adoptamos con corazón abierto y un poco de buena voluntad las creencia de nuestra fe; esto es, con certeza viva y en convicción por la Acción Viva del Espíritu Santo que infunde en nosotros(a)s las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad... nuestra vida cambiará.

Esta apertura de corazón, de voluntad, ante lo que estamos llamados a vivir y profesar implicará que nuestra vida cambie integral y radicalmente.

Esta conciencia nos permitirá tomar decisiones de vida coherentes que nos lleven hacia el resultado de vida que deseamos, y que debemos procurar construir con nuestro mejor esfuerzo y con el Auxilio de Dios Providente.

Adoptar nuevas creencias y valores, en lo intelectual y emocional; esto es, vividas y sentidas con la certitud de una voluntad que acoge la Verdad Divina revelada por Jesús e infundida en nuestros corazones por la acción del Espíritu Santo nos permitirá eliminar temores, sentimientos de odio, rencor, enfado, frustración, inadecuación, rechazo, desamor, etc., etc...

Cada uno de nosotros(a)s, como personas creadas a imagen y semejanza de Dios, somos responsables de nuestra propia vida. Un solo cambio de valores y creencias afectará poderosamente, para bien o para mal, nuestra vida entera: nuestra forma de pensar, de sentir, de actuar, de orar, de amar, de reparar.



LAS CREENCIAS VERDADERAS DETERMINAN NUESTROS ACTOS Y FORMAS DE SENTIR.

Por ello, el mayor don que podemos recibir es la Luz para nuestra conversión de vida día a día, momento a momento, y el mayor temor el ser seducidos por el mal para que caigamos en la tibieza, y poco a poco, en la incoherencia de vida; para que dejando de creer no vivamos lo que **ANTE DIOS** estamos llamados a vivir, creer y profesar con nuestras vidas mediante el testimonio.

Es así, como se ve la astucia del mal que por medio del falso relativismo logra que el mal y la desobediencia a Dios se justifiquen, se acojan y se normalicen incluso como buenos; llegando al extremo en nuestros tiempos de tomarse el mal por bien y el bien por mal, lo anormal por normal y lo normal por anormal, lo contranatural como natural y lo natural como contranatural... este es el “circo” que Satanás se ha forjado en nuestros tiempos por la confusión, el engaño y la seducción que logra exacerbando los placeres de la carne y el ego, y creando una humanidad soberbia, impura, adicta y esclava.

Él vocifera desde su astucia proclamando la libertad del hombre para pecar contra Dios, cómo si esto no fuera la peor esclavitud que el hombre (varón y mujer) pudiesen sufrir ya aquí en la tierra: Ante la pérdida del señorío que ostentamos caemos, como creaturas que somos, irremediablemente bajo la esclavitud; no solo de las pasiones y del mundo, sino sobre todo del poder del mal.

Este pecado del ángel caído, el endiosamiento de sí mismo queriendo ser como Dios lo transfiere a modo de tentación al género humano, y hoy logra que el hombre se alce como “dios” de su propia vida: “usted decide lo que quiere, lo que le da paz, lo que le hace feliz, lo que es bueno”; al margen de lo que Dios define como Bueno, como Justo, como Orden de Amor, como Verdad, como vida santa para la eternidad, como pecado y ofensa a Dios.

Y no sólo levanta al hombre a vociferar portando la bandera de su soberbia infernal para desobedecer a Dios con su propia vida; sino para levantarlo a gritar, como personificando al propio mal, y dictar sentencia de soberbia sobre los otros llamando a la rebeldía contra Dios y contra su Orden Divino: “yo creo otra cosa, yo no pienso así, a mí no me parece que eso sea malo, yo hago lo que quiero con mi vida, etc., etc...” Vemos nuevamente la rebeldía de los ángeles caídos encarnada en los hombres; tan opuesta a la Humildad de la Inmaculada Virgen y Madre.



**“Oh María concebida sin pecado original,
rogad por nosotros que recurrimos a Vos.”**



En cambio la coherencia de vida tomará fuerza hasta forjar en nosotros la identidad; o sea, el ser de lo que desde toda la eternidad estamos llamados a ser según Dios.

Si olvidamos que somos creaturas, o sea creados por Dios y para Dios, y que es Dios mismo Quien al pensarnos y crearnos nos ha dado el SER difícilmente encontraremos nuestra auténtica identidad y sentido de vida, y mucho menos la verdad manifiesta por la Virgen en Guadalupe México: soy la Madre de Aquel en Quien se vive y por Quien se vive.



Es de la coherencia de este ser, conocido y revelado por Dios, que nos debe venir y proceder nuestro HACER; es así como, con madurez de personas, creadas en la libertad del libre albedrío y de la capacidad de decisión, llegamos a ser capaces de asumir la responsabilidad de lo que implica nuestro ser de esposo(a), de padre (madre), de médico o profesional, de sacerdote, de religioso(a), de soltero(a) en castidad, etc...

De esta Luz nos vendrá la capacidad para santificar no sólo nuestra historia de vida, sino las heridas que conlleva el vivir: "Por Cristo, con ÉL y en ÉL, a Ti Dios Padre Omnipotente en la unidad del Espíritu Santo todo Honor y toda Gloria por los siglos de los siglos. Amén."... Camino de Luz que nos permite ofrecer nuestros dolores y sufrimientos para la Honra y Gloria de Él; y no como justificación para ofenderle, y llenarnos de todo el mal que el odio, el rencor, la rebeldía, el desorden y lo inmoral nos pueden ofrecer.



HEMOS DE COMPRENDER POR QUÉ SENTIMOS LAS COSAS QUE SENTIMOS Y POR QUÉ HACEMOS LAS COSAS QUE HACEMOS:

1. Organizarse para alcanzar los propósitos de vida, sin pensar que será un proceso sin combate espiritual, o sin el esfuerzo que requiere la vida misma para alcanzar lo que deseamos y tiene valor para nuestras vidas.
2. Saber que toda vida a veces presenta valores o deseos en conflicto y debemos elegir según el mayor bien; sacrificando todo aquello que no nos permite el propósito de vida elegido en Dios y en la coherencia de vida que hemos escogido.
3. ¿Cuáles son los valores que me están controlando?, ¿cómo afrontamos la desilusión, la frustración, el fracaso, la impotencia?, ¿cómo evaluamos las cosas?, ¿cómo puedo desarrollar un sistema sano y consiente de valores y de referencia de vida?, ¿cómo puedo establecer nuevas prioridades de vida?, ¿cómo puedo crecer en madurez sicológica, emocional y espiritual?, ¿puedo alcanzar la coherencia de vida que me dé la identidad en Cristo que requiero para vivir sin miedos, inseguridades, incoherencias y llegar a ser lo que estoy llamado a ser?

PERO LLEGA UN MOMENTO EN QUE DEBEMOS DE DEJAR DE EVALUAR Y PASAR A ACTUAR.



Estas creencias dominarán nuestra evaluación de vida, la experiencia en sí misma; y por ende, la percepción de la realidad y de nosotros mismos.

CUIDADO: Si evaluamos demasiado, excesiva y meticulosamente nos sentiremos abrumado(a)s, intimidado(a)s.



**“LOS VALORES DE VIDA
NUESTRA BRÚJULA PERSONAL.”**

Los valores guían cada una de nuestras decisiones, y por ello son el norte de nuestras vidas: valores más elevados nos hacen mejores.

Decidiendo aquello que más valoramos en nuestra vida (nuestros valores más prioritarios), y comprometiéndonos a vivir de conformidad, cada día alcanzaremos un nivel de vida más profundo; de mayor realización y satisfacción personal, de mayor madurez, certitud y plenitud.

Mas sucede que con mucha frecuencia las personas **NO TENEMOS UNA IDEA CLARA** de lo que es más importante en la vida, y ni siquiera en nuestras propias vidas. De allí el refrán: “nadie sabe (valora) lo que tiene hasta que lo pierde.”

Dile a Dios:

**Habla Señor, que tu siervo(a) escucha...
Señor, instrúyeme, auxíliame, hazme crecer en gracia y
sabiduría delante de Ti y de los hombres...
Señor, en Ti confío...**

UNA NUEVA PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN – CURSOS EN LINEA

redamordedios@gmail.com

Curso 02 – Mayo 2017 - San José, Costa Rica